

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Swami Chaitanya

My Mendo Cannabis Story

I came to the Highlands of Mendocino because my Guru in India had directed me to return to the United States to help Nikki Lastreto create a spiritual sanctuary.

Even before I became Swami, I smoked sinsemilla from NorCal whenever I could. In the late 70's I grew 13 plants in a hidden garden on Telegraph Hill, in San Francisco, which paid the rent.

When I came back from meditating in the Himalayas and worshipping in the temples of South India, a friend from my hippie commune days in the Haight had some land up in Woodman Canyon and invited me to help trim his crop. Nikki was already living in Mendocino at the time.

Together we bought the ranch up on Bell Springs in 2003 and I had to figure out how to make some money while I rebuilt the old two room cabin. My friend from Woodman Canyon insisted I take some starts, so in 2004, I grew twenty five plants out in the meadow in full sun. I guess I felt safe enough to let my freak flag fly.



We sold that first crop to some of our friends in the Bay Area who had been our regular customers for years. They loved the Mendo homegrown.

2004 was the inaugural Emerald Cup at Area 101, and Nikki and I were asked to be judges. We ended up judging the flower entries for twenty years. In 2010 Rolling Stone covered the Emerald Cup and called me “the Swami of Pot”.

In 2007 we entered the Grey Market and started selling to Harborside dispensary in Oakland for \$3500 a pound. We signed up to the 9.31 program in Mendocino in 2011 and grew 25 plants, which was legal in the County, but the law was revoked in 2012.

In 2014 a group of people met at the Laytonville Grange to create the Mendocino Cannabis Policy Council, to lobby the County Board of Supervisors and the State Legislature to listen to the cultivators and patients and finally legalize cannabis. At one point I was elected Chairman.

The MCPC organized a campaign to legalize 100 plants in Mendocino. We got it on the ballot in 2015 by collecting signatures, but only got 35% of the vote. It wasn't until January 1st, 2018 that we finally joined others in celebrating the legalization of recreational cannabis in California.



Recognizing the necessity of branding ourselves to expand in the marketplace, we hired an attorney and got a trademark for our brand called Swami Select. It felt odd at first to see my name and face on the jars of fine flowers, but making it personal seemed to help sales.

I always felt that “recreational” should be called “inspirational”. Via Swami Select and our marketing and social media presence over the years I was able to share spiritual insights as well as encourage the use of regenerative farming techniques. Yes, we quit the biz in 2024 after watching it decline and prices drop to \$600 a pound. I can’t believe we ever thought they’d let us get away with this!



Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Swami Chaitanya

Mi historia con el cannabis de Mendo

Llegué a las tierras altas de Mendocino porque mi gurú en la India me había indicado que regresara a Estados Unidos para ayudar a Nikki Lastreto a crear un santuario espiritual.

Incluso antes de convertirme en Swami, fumaba *sinsemilla* del norte de California siempre que podía. A finales de los años 70, cultivé 13 plantas en un jardín oculto en Telegraph Hill, San Francisco, con lo que pagaba el alquiler.

Cuando regresé de meditar en el Himalaya y de rendir culto en los templos del sur de la India, un amigo de mis tiempos en la comuna hippie de Haight —que tenía un terreno en Woodman Canyon— me invitó a ayudarlo a podar su cosecha. Por aquel entonces, Nikki ya vivía en Mendocino.

En 2003 compramos juntos el rancho de Bell Springs, y tuve que buscar la manera de ganar dinero mientras reconstruía la vieja cabaña de dos habitaciones. Mi amigo de Woodman Canyon insistió en que me llevara algunos esquejes, así que en 2004 cultivé veinticinco plantas en el prado, a pleno sol. Supongo que me sentía lo bastante seguro como para dar rienda suelta a mi lado más excéntrico.

Vendimos esa primera cosecha a algunos amigos del Área de la Bahía que habían sido clientes habituales durante años. Les encantó la marihuana cultivada en casa en Mendo.

En 2004 se celebró la primera edición de la Emerald Cup en Area 101, y a Nikki y a mí nos invitaron a ser jueces. Terminamos juzgando las categorías de flores durante veinte años. En 2010, la revista *Rolling Stone* cubrió el evento y me llamó «el Swami de la marihuana».

En 2007 entramos en el mercado gris y comenzamos a vender al dispensario Harborside de Oakland a 3500 dólares la libra. En 2011 nos inscribimos en el programa 9.31 del condado de Mendocino y cultivamos 25 plantas —una actividad legal en aquel entonces—, pero la normativa fue revocada en 2012.



En 2014, un grupo de personas se reunió en el Laytonville Grange para fundar el Mendocino Cannabis Policy Council (MCPC) con el fin de instar a la Junta de Supervisores del condado y a la Legislatura estatal a escuchar a los cultivadores y pacientes, y a legalizar finalmente el cannabis. En un momento dado, fui elegido presidente de la organización.

El MCPC organizó una campaña para legalizar el cultivo de 100 plantas en Mendocino. Logramos incluir la propuesta en la votación de 2015 tras recabar firmas, pero solo obtuvimos el 35 % de los votos. No fue hasta el 1 de enero de 2018 cuando finalmente nos unimos a otros para celebrar la legalización del cannabis recreativo en California.

Al reconocer la necesidad de crear una marca propia para expandirnos en el mercado, contratamos a un abogado y registramos la marca Swami Select. Al principio resultaba extraño ver mi nombre y mi rostro en los frascos de flores de alta calidad, pero personalizar la marca pareció impulsar las ventas.

Siempre opiné que el término «recreativo» debería sustituirse por «inspirador». A través de Swami Select y de nuestra presencia en redes sociales y estrategias de marketing a lo largo de los años, pude compartir reflexiones espirituales y fomentar el uso de técnicas de agricultura regenerativa. Sí, abandonamos el sector en 2024 tras ver cómo decaía y los precios se desplomaban hasta los 600 dólares por libra. ¡No puedo creer que alguna vez pensáramos que nos permitirían seguir adelante con esto!

